COMEDIA FAMOSA.

# LAS DONCELLAS DE SIMANCAS.

## *DE LOPE DE VEGA CARPIO.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | | |
|---|---|---|
| *Iñigo Lopez.* | *Mauregato.* | *Leonor, y Elvira.* |
| *Abdalà, Moro.* | *Enrique.* | *Constanza.* |
| *Hacèn, Moro.* | *Lope, y Soldados.* | *Unos villanos.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Moros, Hacèn, y Abdalà, Iñigo Lopez preso, con cadena, y el rostro ensangrentado.*

*Abd.* De un hombre me refieres tal hazaña?
y es este, en fin, el invencible, el fuerte?
*Hac.* Este es, señor, el que essos montes baña
de humor sangriento, y sujetò à la muerte,
del lucido Esquadron que te acompaña,
los Moros de mas nombre. *Ab.* Quiero verle.
*Hac.* Con solos diez soldados que traìa,
triunfar de sus blasones prometìa.
*Abd.* Desde el principio, Hacèn, la historia cuenta:
prodigio es, por Alà, vèr tal soldado.
*Hac.* Quando la obscuridad del suelo ahuyenta
la blanca Aurora, que en ardiente estrado,
Precursora del Sol, luces obstenta
el honroso tributo acostumbrado,
que hace nuestras victorias mas gloriosas,
el feudo, en fin, de virgenes hermosas,
que en cada un año Mauregato embìa
à Abderramen, tu padre, yo, en efecto,
con guarda de mil Moros, oy traìa.
Del corazon de un monte, el mas secreto
que en sus entrañas esta sierra cria,
con animo constante, aunque indiscreto,
pues à tan loca empressa se dispone,
nos assalta, nos yerra, y descompone;
porque apenas, señor, acometimos
à querer sujetarle, quando al punto
su pequeñuela esquadra salir vimos
à defenderle con esfuerzo junto.
Todos de su sobervia nos reìmos,
mas fue llanto la risa al mismo punto;
porque à este monstruo, q̃ el caudillo era,
Marte debiò de dàr su espada fiera.
Delante de tus fuertes compañeros,
con tan ossado pecho se ofrecia,
que el que una vez probaba sus aceros,
sepulcro en sus pies luego tenia;
todos en nuestra muerte iban tan fieros,
que su esfuerzo con ella mas crecia;
nosotros castigados, y medrosos,
en no aguardarlos eramos dichosos.
Reconociendo, pues, nuestra flaqueza,
y su mucho valor reconociendo,
un rayo cada golpe à ser empieza,
y nosotros aqui, y alli cayendo,
viendo que desmaya su fiereza,
confiesso, que nos ibamos rindiendo;
pero plugo à Mahoma que llegaron
tres esquadras, que atràs se nos quedaron:
siendo, pues, de los nuestros socorridos,

de los diez enemigos, ſeis murieron;
rindieronſe los quatro mal heridos,
ſolo con eſte aſſombro no pudieron,
que un muro haciendo alli de los caìdos,
de cuerpos que à ſu eſpada obedecieron,
à no eſtàr muerto, nadie le venciera,
ſi tropezando en muertos no cayera:
herido, como vès, cayò en el ſuelo,
y aun huvo quien caìdo le temieſſe.
*Abd.* Bolverte quiero à vèr, quitad.
*Iñig.* Ha Cielo!
que entre deſdicha tanta no murieſſe!
*Abd.* Por el Profeta Santo, que recelo,
que entre los hombres tal valor cupieſſe;
ſolo de mi penſàra yo eſta hazaña:
ò rayos de la guerra, hijos de Eſpaña!
y eres tu el fiero dueño deſte eſtrago?
dadle ſus armas, que he de vèr yo aora,
*Danle la eſpada.*
ſi puedo hacer que baxe al hondo lago;
pero es hazaña, que mi honor deſdora;
por no manchar mi nombre no lo hago,
que eſta gente por Marte yà me adora:
tan grandes anſias de morir traìas,
que aſsi la dulce vida aborrecias?
*Iñig.* No me pudiſte dàr mayor caſtigo,
que el que la vida triſte me apercibe.
*Abd.* Quando piadoſo, y blando eſtoy contigo,
quexoſo eſtas de que morir te prive?
*Iñig.* En eſſo ſolo fuiſte mi enemigo.
*Abd.* En algo, caſi, caſi te pareces
à mi grande valor; bravo te ofreces;
valor promete tu bizarrio brio:
por Alà que me tienes ſatisfecho,
mayores coſas de tu esfuerzo fio:
Quitadle eſſa cadena: el fuerte pecho *qui-*
llega à juntar con el valiente mio, *taſela.*
y aſſegurado deſte abrazo eſtrecho,
dime quien eres, de Abdalà te fia,
que ſoy tu amigo, y tu fortuna es mia.
*Iñig.* No por aliviar mis penas,
pues referidas ſe doblan,
ni por temer tu caſtigo,
que yà la vida me ſobra,
fuerte Abdalà, te obedezco,
eſcucha, ſi la memoria,
al renovar los peſares,
el repetirlos no eſtorva.
Los rigores, el caſtigo
de la mano poderoſa,
la indignacion de los Cielos,
que juſtas venganzas logra:
la ruina fatal, que Eſpaña
con tantas afrentas llora,
no por culpas de Rodrigo,
que aunque ellas pudieran ſolas
deſatar rayos furioſos
de la esfera luminoſa,
verter diluvios de fuego,
bomitando ardientes bombas,
no por eſſo la juſticia
ofendida, rigoroſa
moſtrarà la execucion,
que tantas vidas apoca;
que tantos mares de ſangre,
en las Playas Eſpañolas,
vertida por vueſtras manos,
campos bañan, montes mojan;
mas cauſa, mayores culpas
la ira de Dios provocan,
que aunque es la cabeza el Rey,
y la Republica toda
es un cuerpo, à quien los daños
de ſu Principe le tocan,
no es bien, penſar que pudiera
la antigua miſericordia,
que en Dios ſiempre reſplandece,
vedar las entradas todas
à ſu clemencia, y dexar,
que la ira, executora
de tantos males, y eſtragos,
ſin que exceptuàra perſona,
por culpa del Rey no mas,
à las armas vencedoras
de una traycion, la entregàra;
el efecto miſmo informa,
que fueron culpas de muchos
las que à un Rey no perdonan;
y que andaban en Eſpaña
las torpezas licencioſas,
muy publicos los pecados,
que es lo que à Dios mas enoja;
de donde inferir podràs,
que los blaſones que goza
vueſtra Nacion, no los cauſan
las innumerables tropas
de exercitos poderoſos,
que en ligeras galeotas,
poblando mares ſobervios,
ondas ſaladas azotan;

ño el trato alevē pudiera,
aunque puerto, y passos toma,
ser parte para vencernos:
no os diò el triunfo de la victoria
el Conde Julian, no fue
el Arzobispo Don Opas,
aunque à su patria traydores
vuestros pechos alborotan,
los que todo el daño hicieron:
todas son fuerzas cortas.
Quien pensais que nos venciò?
y quien pensais que blasona
del invencible valor
de los Godos, con que à Roma,
y al mundo, pusieron leyes,
sus proprios hechos, sus glorias,
el no aver perdido empressa,
el vèr que à sus pies se postran
las mas rebeldes Naciones;
vèr que sujetan, que doman
quanto encuentran, quanto embisten,
y que España, yà señora
de la mas parte del mundo,
larga paz gran tiempo logra?
La prosperidad, la dicha,
las riquezas, sin zozobra
gozadas, que en feudo ofrece
la tierra estraña, y la propria.
El no no temer, que mudable
fortuna (presumpcion loca!)
pudiera bolver el rostro
del bien que nos dà embidiosa:
Fueron causa, que entregados
à descansos, à engañosas
delicias, que el ocio ofrece,
truequen las altivas honras,
manchen los altos blasones,
turben las claras memorias
con el vicio, y la torpeza;
y que libremente corran
la maldad, y el apetito,
por quien le engendran, y abortan
los daños que padecemos,
los males que nos congoxan.
Gran causa, pues, le obligò,
que con mano vengadora
el Cielo tome el azote,
y por instrumento escoja
vuestra Nacion enemiga,
para que el mundo conozca,
que à no ser suyo el castigo,
no bastaran alevosas
armas, ni vuestro poder:
claro està, nadie lo ignora.
Catorce lustros, en fin,
que en cuenta mas clara montan
años setenta, han passado,
despues que su lastimosa
pèrdida España sintiò;
pero no tres veces corta
el Abril galas al campo,
vestido de nuevas pompas:
no restituyen las vidas
à las plantas, y à las rosas,
tres veces primero el Sol
quando las reliquias Godas,
que del incendo escaparon,
y entre sierras escabrosas
en las Asturias, alvergue
hacen de cabernas ondas,
quando con pechos valientes
se animan con fuerzas pocas
à vengar su injuria, y juntos,
guerra intentan, campo forman.
Permite que me detenga
à ponderar tan heroyca
resolucion, tan constantes
animos, pues quando brota
cada pisada un castigo,
cada yerva, cada hoja,
una venganza produce;
y yà por toda la Europa
exercitos poderosos
vuestros caudillos aloxan:
en tanto numero, en fin,
que como parda langosta
las rubias miesses talando,
se ha visto yà en tanta copia,
que à la luz del Sol opuestas,
forman luces tenebrosas,
assi los vuestros se aumentan,
campos, y sierras coronan.
Entonces, pues, quando el llanto
à la esperanza acomoda
exequias tristes, y yace
sepultada casi toda,
entonces ay corazones,
entonces pechos, que forjan
rayos contra tantas furias,
y con Pelayo se arrojan

à vèr la cara à la muerte,
y à triunfar de vueſtras glorias.
Deſte blaſon invencible,
deſta extirpe generoſa,
ſoy hijò, de los mas noble,
que aunque decirlo no importa,
de la ſangre Real de Godos
me cabe mas de una gota.
Mi nombre es Iñigo Lopez,
bien pienſo que à vueſtra coſta
le conoceis, pues mi eſpada
con mil rieſgos lo pregona
en vueſtro daño; y en fin,
opueſto à la vil diſcordia
del tyrano Mauregato,
por defender la Corona
de mi legitimo Rey,
que es Alfonſo, à quien le toca
reſiſtir con los mas Nobles,
que del Reyno le depongan;
pero como la ambicion
de Mauregato convoca
el favor de Abderramen
tu padre, porque le ponga
en la poſſeſsion del Reyno,
con vil feudo le ſoborna,
llamaſe Rey con ſu ayuda,
y oy las parias vergonzoſas,
que en pago de ſerlo ofrece,
y tu por tu padre cobras;
quando boſtezaba riſas
entre eſſos montes la Aurora,
me determinè à quitaros,
empreſſa poco dichoſa,
què prometi à una deydad,
flecha de amor poderoſa.
Las fuerzas en que fundè
eſta eſperanza engañoſa,
mas eran que diez ſoldados,
mas ſon de los que te informan,
porque conmigo venian
las venganzas, las diſcordias,
los rigores, los recelos,
los tormentos, las congoxas,
la confuſion, los temores,
las llamas abraſadoras
de zelos: baſtantes ellos
à emprehender mayores coſas:
Cien ſoles llevais: què afrenta!
Y yo ſus luces hermoſas
prometi ſacar à luz,
de entre vueſtras pardas ſombras;
Mira, ſi no lo he cumplido,
ſi con valor, ſi con honra
naci, ſi eſte el premio era
de ganar oy por eſpoſa
à quien con rigor me aguarda;
ſi yà he perdido eſta gloria,
perſeguido de un tyrano,
lleno de afrenta, y deshonra;
de què me ſirve la vida,
ò què tu amiſtad me importa?
Sè piadoſo, sè clemente,
mueſtra el valor que acriſolan
tus hechos, en no otorgarme
una vida tan penoſa.
Librame à mi de mi miſmo,
deſata, deslabona
tal numero de peſares,
como aqui juntos me ahogan.
Manda, que un filo atrevido
por mi triſte cuello corra;
pero ſi vengarte quieres,
pero ſi crueldades logras,
no me mates, viva yo,
alarga mis triſtes horas,
porque no podrà la muerte
lo que podrà la memoria.

*Abd.* Por valiente, y atrevido
al principio te eſtimè,
mas deſpues que te eſcuchè,
cobarde me has parecido.
Vèn acà, el ſufrir la ſuerte
contraria, no es mas valor,
que el padecer el rigor
de una apreſurada muerte?
No quiere bien à ſu dama
quien del vivir ſe enagena,
que nunca eſcuſa la pena,
ni el padecer, quien bien ama?
pero ſegun te he eſcuchado,
y los diſcurſos han ſido,
no ay duda que has preſumido,
que en tu Nacion ſe ha encerrado
toda la gloria, y honor.
Mas herido eſtàs, no quiero
que logre tu intento fiero
con el ultimo rigor:
ven, pues, que eſta vez la vida,
à tu peſar, he de darte,

que

que quiero, Iñigo, moſtrarte,
ſin que tu ſuerte lo impida,
que yo vencerla podrè:
vive, alienta la eſperanza,
que no ſolo Eſpaña alcanza
el blaſon que te eſcuchè.
*Iñig.* Tu eſclavo ſoy.
*Abd.* Tambien vive
entre Moros fe, y lealtad;
tambien la ſanta amiſtad,
glorioſo laurel recibe. *Vanſe.*
*Salen Leonor, Elvira, y Conſtanza.*
*Elv.* Dos vidas diſte à la muerte
de un golpe, el mayor rigor
executaſte, Leonor,
pues Iñigo, ſi lo advierte
tu crueldad, por obligarte,
ò porque tu lo has querido,
barbaramente atrevido,
de mi miſma fue à vengarte.
Al paſſo que le aborreces,
le adoro, y mi triſte vida
con la ſuya và perdida
al peligro que le ofreces.
Si te canſaba ſu amor,
ſi de cruel te preciabas,
por què venganza tomabas
tan à mi coſta, Leonor?
*Leo.* A los cargos que me has hecho,
no sè como reſponderte,
porque ni buſquè ſu muerte,
ni yo pensè que en tu pecho
tan de eſpacio amor vivia,
que à conocer tu cuidado,
yo huviera, Elvira, eſcuſado
tu pena, aunque no la mia:
Mas como ſabes que ha ido
à malograr tu eſperanza
Iñigo, y que mi venganza,
cauſa de ſu daño ha ſido?
*Elv.* Porque sè que ſe partiò
reſuelto à morir por ti.
*Leon.* Que ſe partiò ſabes? *Elv.* Si.
*Leon.* Tu amor es quien te engañò.
*Conſt.* Señora, eſta deſventura,
al deſpedirſe, ha confirmado.
*Leo.* Quien, di? *Conſ.* Lope, ſu criado,
con lagrimas la aſſegura,
y me dixo::: *Leon.* No proſigas,
que ſi es tan cierto el peſar,
mejor es no le eſcuchar,
mas vale que no lo digas.
Rompa el ſilencio la pena,
declareſe mi dolor,
en vano aqui mi rigor
tu lengua, Elvira, condena.
Ay, hermana! mal conoces
de amor, y de aborrecer,
pues pudiſte no entender,
mal, que yà publico à voces.
Por verle tan perſeguido
del rigor de Mauregato,
no porque mi pecho ingrato
jamàs à ſu amor ha ſido;
por vèr, què quando quiſiera
hacer à Iñigo mi eſpoſo,
ſu eſtado poco dichoſo,
al preſente lo impidiera;
y que nueſtro padre, hermana,
por pobre, y por deſdichado,
le huviera tambien negado
lo que por meritos gana,
quiſe, ſin darle à entender
mi amor, tiempo al tiempo dàr,
y ſu ſuerte mejorar,
pero hela echado à perder.
*Elv.* Pues como ſe compadece
amarle, y hacer que emprenda
ſu muerte? no ay quien te entienda;
de razon, Leonor, carece,
quererle bien, y forzarle
à un impoſsible cruel.
*Leon.* El valor que vive en èl,
pudo à eſſe rieſgo obligarle,
que yo nunca lo intentara.
Vieron los nuevos deſpojos;
vieron, pues, mis triſtes ojos
entregar: (ò ſuerte avara!)
al Moro el mayor caudal,
el tributo mas precioſo,
el triunfo mas laſtimoſo
de hermoſura celeſtial.
Vi arrancar las luces bellas
de nueſtro Cielo Eſpañol,
y vi avergonzado al Sol,
de vernos quedar ſin ellas.
Vi la confuſion, y el llanto
de las que quedan, y vàn:
vi, que preſentes eſtàn
mirando deshonor tanto

algunos hombres, si es bien
este nombre yà ofrecellos.
Iñigo estaba con ellos,
mirèle alli, y con desden,
dixe, del dolor vencida,
como es possible que aya hombre,
que merezca algun renombre?
De suerte, mientras la vida
en tanta infamia sustenta,
que no sois hombres es llano,
no merecerà mi mano
quien no acabare esta afrenta.
*Elv.* Què mas decirle querias,
ò como, en desprecio igual?
*Leon* Quien previera este mal,
todas son desdichas mias.
*Dice à voces, mirando adentro.*
Cielos, Lope viene alli:
si, èl es, no me engañè yo.
*Sale* Lope, *y abrazale* Leonor.
Lope, el alma te aguardò,
la vida pende de ti:
llega, no aumentes mi daño:
à Iñigo adoro, y quiero,
llega à mis brazos, que muero,
apresura el desengaño:
donde queda? donde està?
viene? acaba, por tus ojos:
*Dale una sortija.*
toma, y templa mis enojos,
assegura el alma yà,
di presto. *Lop.* Pienso, señora,
si bien tu rigor se advierte,
que alegre yà de su muerte
me dàs albricias aora.
Si como llego à escucharte,
mi desdichado señor
era dueño de tu amor;
què causa pudo obligarte
à desesperar su vida?
ò por què su muerte ignoras,
si le matas, y le adoras?
*Leon.* No viene? *Lop.* Mas afligida,
señora, con tus razones,
el alma viene à quedar,
que el vèr tu cielo turbar
con tristes demonstraciones,
declara bien, que este daño
la desdicha de los dos
le concertò. *Leon.* No por Dios,
no te burles si es engaño:
Lope, mi pena es de suerte,
que quando llegues à dar
la gloria sin el pesar,
me avràs dado yà la muerte.
*Vase* Lope *sin responder, y* Leonor *le detiene.*
*Leon.* Por què te vàs? oye, ay Cielo!
*Lop.* Por no responderte. *Leon.* Espera.
*Lop.* Ojalà, señora, fuera
menos cierto el desconsuelo:
plugiera à Dios que el engaño
nos pudiera aqui valer,
sin llegar aqui à ofrecer
tan costoso desengaño.
Iñigo te obedeciò
en montes de Extremadura,
cuya intrinçada espesura
el Sol apenas la entrò.
Con ossadìa bizarra,
pensamiento temerario!
Iñigo embistiò al contrario,
quando en su guarda traìa
un exercito: yo fui
testigo de mal tan cierto,
que de cautivo, ò muerto,
no pudo librarse alli.
*Leon.* O pesar nunca esperado!
pena à mi culpa debida;
pero pues yo tengo vida,
y el dolor no la ha acabado,
no es possible que èl muriò:
cautivo, y no muerto està,
que impossible fuera yà
morir èl, y vivir yo.
Si està preso, con el oro
su libertad comprarè,
y el alma por èl darè,
que es poco precio un tesoro.
Vèn, Elvira, que oy veràs
si le adoro ò le aborrezco. *vase.*
*Elv.* Dos penas juntas padezco,
no sè qual me ofende mas,
el llorar aqui su muerte,
ò el vèr que le ayas amado,
que si èl vive, tu cuidado,
que voy perdida me adverte. *Vase.*
*Lop.* Secreta mina de amor
se ha rebentado en su pecho:
quien tan gran milagro ha hecho?

*Const.*

*Conſt.* Siempre le quiſo Leonor.
De la hiſtoria referida,
Lope, una duda me advierte,
como en peligro tan fuerte
te eſcapaſte con la vida?
*Lop.* Mucho apuras tu la hiſtoria,
Conſtanza, en qualquier batalla,
quien cuente, ſiempre ſe halla,
el caſtigo, ò la victoria:
yo fui. *Conſt.* Que buelves sè yo.
*Lop.* Digo, que mil veces fui.
*Conſt.* Que has buelto, Lope, creì;
pero que ayas ido, no.
*Lop.* Teſtigo muy abonado
te darè de que fui allà.
*Conſt.* Quien el teſtigo ſerà?
*Lop.* Un madroño muy honrado,
y un eſpino ſu vecino,
con cuyo amparo encubierto:::
*Conſt.* Tampoco eſſo, Lope, es cierto,
mienten madroño, y eſpino.
*Lop.* Y ſi te traygo el turbante
de un Moro que cautivè?
*Conſt.* Y el Moro? *Lop.* El Moro ſe fue:
ay muger mas apretante!
*Conſt.* Buen ſoldado. *Lop.* Por quererte,
Conſtanza, y bolverte à vèr.
*Conſt.* Claro eſtá que por bolver;
eſſo ſolo he de creerte.
*Lop.* Acreditarme no puedo,
mas quando el peligro es tal,
el honor mas principal
ha viſto la cara al miedo:
con todo eſſo, me has coſtado
gran ſuſto, que en la paſſada
entrega, por entregarla
al Moro, te avia llorado.
*Conſt.* No me cupo à mi la ſuerte.
*Lop.* Claro eſtà, ni pudo ſer
el llegarte à ti à caber.
*Conſt.* Por què? *Lop.* Porque ſi ſe advierte,
los Moros piden doncellas,
y es muy grande inconveniente.
*Conſt.* En tu lengua maldiciente.
*Lop.* Yo, nunca dixe mal dellas.
*Vanſe, y ſalen Iñigo, y Abdalà veſtido de Chriſtiano, y criados.*
*Iñig.* Eſte es el lugar dichoſo,
eſte el ſitio alegre, el cielo
de las glorias de Leonor,
de quanto miras es dueño
Nuño de Valdès ſu padre,
cuyos blaſones, el tiempo
no podrà borrar jamàs,
que alcanzan nombre de eternos.
Falta aora, que me digas
la ocaſion, el fundamento,
eſtos enigmas confuſos,
que eſconden altos myſterios.
Deſpues de darme la vida,
deſpues, Abdalà, que debo
à tu valor tantas honras,
que referirlas recelo,
no por ingrato, por vèr,
que no he de ſalir de empeño,
aunque ſi tu eſclavo ſoy,
y la obligacion confieſſo,
quanto liberal me has dado,
yà te pago, agradeciendo,
que es paga, que niegan muchos,
que no es la que vale menos.
Diſteme, en fin, libertad,
y priſiones añadiendo
à beneficios tan grandes,
tu miſmo, no sè el intento,
acompañandome vienes,
mi proprio trage viſtiendo,
te encubres, y te disfrazas;
y ſin declarar tu pecho,
muchas veces me preguntas
del eſtado, y los aumentos
de Nuño de Valdès; yo
de ſu calidad te advierto,
que es noble, que es poderoſo,
y que à ſu vejez ſirvieron
de baculo, y dulce arrimo
Leonor, y Elvira, y tu luego
dices que quieres venir
conmigo à ſu patrio ſuelo
à vèr à Nuño ſu padre,
y que deſpues de un ſecreto
me daràs larga noticia:
mas me cueſtan de un deſvelo
eſtas dudas; yà, en fin, puedes
romper el mudo ſilencio;
yà ſe pueden deſcifrar
tus ocultos penſamientos;
yà eſtàs donde pretendes,
yà à mi me mata el deſeo
de ſaber que no me encubres,

cor-

corre à la verdad el velo.
*Abd.* No estraño el verte confuso,
no admiro el verte suspenso,
que la causa que te he dado
es grande, yà lo prevengo.
Quando te vi tan bizarro,
quando te escuchè sobervio,
provocando mi favor,
no ablandandome con ruegos;
quando te vi, que llegaste,
casi à hacer mi desprecio,
sin que el temor de la muerte
tuviesse en tu vida imperio;
entonces, Iñigo, escucha,
te vi el alma, te vi el pecho,
y hice eleccion, en mi idea,
de tu valor, de tu esfuerzo,
para un caso, que es tan grande,
que yo mismo à mi me niego,
lo que de ti solo fio,
y que no me engaño pienso;
porque solo se han de dàr
à los magnanimos pechos
las grandes dificultades,
los arduos atrevimientos.
Responderàs, que por què,
si te he obligado, no llego
à declararme contigo,
y te dilato el saberlo?
Causa he tenido tambien,
Iñigo, porque primero
quiero que à tu dama veas,
y que en sus brazos, aliento
tu vida triste reciba,
para que viendote en ellos
juntes, à lo que me debes,
aquel gozo, aquel contento;
demàs, que yo vengo à ser,
por si dudaren tus hechos,
y tu modestia los calla,
Coronista verdadero;
pues dices que vive aqui,
desta dicha en fin tratèmos,
que en viendola te hablarè,
y me oiràs con mas sossiego.
*Iñig.* No, Abdalà, tarde se me hace,
aora saberlo quiero,
que me llegan à ofender
tan prolijos argumentos,
y solo por ti tuviera
tanta flema, tanto tiempo.
Si he de serte agradecido,
bastante obligacion tengo;
y si ingrato soy, tambien
no dexarè yà de serlo,
que aumentan mas su delito
los beneficios de nuevo,
que en el traydor, y el ingrato
no cabe arrepentimiento.
Yo no he de passar de aqui,
Abdalà, yo estarè atento,
sacame yà deste encanto,
declarate sin recelo:
cansado Moro, por Dios; *ap.*
vive el Cielo que le temo:
di, Abdalà, què puede ser
tan prevenido sucesso?
*Abd.* Pues yà es fuerza, serè breve.
*Iñig.* Yo te lo suplico, y ruego.

*Saque Abdalà un retrato.*

*Abd.* Conoces este retrato?
mirale bien. *Iñig.* Yà le veo,
de Leonor es: mire donde *ap.*
vino por tantos rodeos
à dàr: desdichado soy,
enamorado està el perro.
*Abd.* Què dices?
*Iñig.* Que es de Leonor
he respondido, y que espero
lo que me mandas.
*Abd.* Bien piensas
tu, que los dulces incendios
de amor me abrasan el alma,
y que à vèr sus ojos, ciego,
sin otra causa, he venido:
mal piensas, si piensas esto.
Dexadnos solos.
*Cria.* No ay quien
conozca su pensamiento.

*Vanse los criados.*

*Iñig.* Pues dime, por Dios, la causa,
que estoy, Abdalà, muriendo.
*Abd.* Yà sabes, que Abderramen,
mi padre, quitò del cuello
el yugo pesado à España,
porque hasta aqui le tuvieron
por los Miramamolines
de Africa, solo en govierno;
de suerte, que Africa, y Asia,
cabezas de España fueron,

has-

hasta que mi padre, en fin,
se hizo señor deste Reyno,
y por armas le dexò
de los Celifas exempto.
De los Moros que le habitan,
viendo, y juntando un cuerpo,
que èl solo el primero ha sido,
que por Rey obedecieron,
con fabricas levantadas,
con edificios sobervios,
oy à Cordova engrandece,
que es de Cordova el assiento,
la maquina hermosa, y grave,
el autorizado Templo
de la Mezquita sagrada,
que de sabios Arquitectos,
en su grandeza descubre
la traza, el arte, el ingenio,
cuyos jaspes remendados,
athlantes de grave peso,
por ser tantas sus columnas,
los dias del año excedieron;
es obra suya tambien:
sus blasones no refiero,
porque es padre, y porque yà
la fama te avisa dellos.
Es pacifico, es prudente,
es piadoso, es justiciero;
solo una falta le culpo,
solo un abuso condeno,
que es vicio yà entre nosotros,
pues sin decoro, y respeto
al talamo soberano,
tenemos (barbaro excesso!)
tantas Moras por mugeres,
cuyo torpe desconcierto,
multiplicando familias,
y confusiones creciendo,
en las Casas de los Reyes
dà cien hijos para un Cetro.
Por no cansarte, mi padre
llega yà al ultimo extremo
de la vida, por su edad,
veinte hijos dexa en efecto;
si de uno solo es la dicha,
si uno es solo el heredero,
y no soy, Iñigo, yo,
siendo yo el que mas merezco;
mi pretension te descubro,
yo la Corona pretendo,
yo los mas Nobles obligo,
yo quien me apellide tengo,
que apenas avrà faltado
mi padre, quando resuelto
las armas tome, y con ellas
venza la fuerza al derecho.
Homar, que en Africa es
el Celifa, el Rey supremo,
gente, y amparo me ofrece,
y yo le ofreci por feudo
el que vuestro Rey nos paga
de los cien Angeles bellos.
Es Homar, este es el caso,
Rey tan sabio, que he hecho,
que de España, y otras partes,
copien con pinceles diestros,
de todas las hermosuras
los mas divinos sugetos:
entre otros, este retrato,
por mi castigo, le dieron;
obliguème, y di palabra
de conocer ¡ què gran yerro!
la luz que diò à esta pintura
tan soberanos reflexos,
y presentarle à Leonor,
secretamente, sabiendo
quien era, y solicitando,
que el numero de las ciento
ocupasse, y fuesse una:
salì yo mismo al encuentro,
pensando que la traian;
pero el desengaño viendo,
y aunque con cautela alli,
conociendo de ti mesmo
su estado, ò su calidad,
y el imposible que emprehendo,
determinè, disfrazado,
ser yo mismo el instrumento;
para adquirir esta gloria,
con tu ayuda, me prometo:
claro està que serà facil,
que aunque de tu Rey infiero
por conocerme, y por ser
mi amigo, que mis intentos
ayudarà, no he querido,
que èl llegàra à conocerlos;
solo de ti me he fiado,
un Reyno me và, no menos,
ò el poder assegurarle
en cumplir lo que he propuesto,

y en darle al Rey à Leonor:
piensa, pues eres discreto,
quanto te obligo en fiarte
tan importantes secretos;
seis prisioneras, por ella,
para tu dama te ofrezco;
la vida te di, à Leonor
me has de dàr, Iñigo, en truecos;
pues de ser agradecido
blasonas, yà para serlo
bastante ocasion te he dado:
traza, intenta, busca el medio:
libre estàs, pero obligado;
yo mismo à tu patria vengo;
como señor te lo mando,
como amigo te lo ruego;
à solas quiero dexarte,
entra contigo en consejo,
y no me dès la respuesta,
sin que me dès el remedio.
*Iñig.* Abdalà, escuchame, aguarda:
la confusion del infierno
no fue mayor que la mia,
Abdalà. *Abd.* Ponlo en efecto,
y respondeme despues. *vase.*
*Iñig.* Escucha: perderè el sesso;
vive el Cielo que quisiera
poder sacarla del pecho.
Hà, Leonor, quanto me cuestas!
mayores males recelo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Iñigo, y Lope.*

*Lop.* Señor de mi corazon,
què milagro te ha escapado?
tu libre? si lo he soñado?
tu vivo? si es ilusion?
tu, donde yo verte pueda?
tu, donde llegue à brazarte?
con verte, oirte, y hablarte,
dudosa la vista queda:
otra vez te buelvo à vèr,
otra vez te he de palpar,
otra vez te he de abrazar,
y aun no lo llego à creer.
*Iñig.* Vivo estoy, Lope, yo soy.
*Lop.* Sano, y libre? *Iñig.* Libre, y sano.
*Lop.* Sin faltarte pie, ni mano?
*Iñig.* Gracias à Dios, bueno estoy.
*Lop.* Què no has menester traer
pie de palo, ni muleta?
no ha sido guerra perfecta,
quitado te ha el merecer:
no te dexè yo metido
entre mil alfanges fieros?
*Iñig.* De sus barbaros aceros
librarme el Cielo ha querido.
*Lop.* Y los que te acompañaron?
*Iñig.* De seis la muerte triunfò,
pero de su fama, no;
mas de cien vidas costaron,
los demàs vienen conmigo
libres tambien. *Lop.* Preguntarte,
mas, serà, señor, cansarte;
yo, tu fuiste buen testigo,
el primero acometi,
mas no me atrevi à la muerte.
*Iñig.* Hiciste bien de bolverte.
*Lop.* De un madroño erizo fuì,
èl fue, señor, mi sagrado,
tan callado, tan discreto,
que à nadie fiè secreto
que mas bien le aya guardado.
No preguntas por Leonor?
*Iñig.* Temo verla, temo hablarla.
*Lop.* Què es temer? resucitarla
podrà tu vista, señor;
parece que le ha avisado
el alma de su venida,
ella viene aqui, tu vida
un mar de llanto ha costado;
despues te contarè extremos,
dexame ganar aora
las albricias, y::: señora.
*Iñig.* Oye. *Lop.* Despacio hablarèmos:
Leonor, Elvira.

*Sale Leonor, Elvira, Constanza, y Lope se pone delante de Iñigo para que no le vean.*

*Leon.* Què quieres,
Lope? *Lop.* Muy presto han salido,
escondete: albricias pido.
*Leo.* De què? *Lop.* Saberlo no esperes,
si primero::: *Const.* Yo las gano:
*Hace que vè Constanza à Iñigo.*
Iñigo, señora mia.
*Lop.* Mala pipita. *Const.* Desvia.
*Lop.* Albricias.
*Const.* Cansaste en vano,
que yo las ganè primero.

*Lop.* Tu lengua, à quien no ganò?
*Conſt.* Primero lo dixe yo, albricias.
*Elv.* Pues yo à Lope darlas quiero.
*Leon.* Yo à los tres las darè:
à ti, porque me llamaſte;
à ti, porque le nombraſte;
y à mi, porque lo eſcuchè.
Pero ſi bien lo adverti,
corta en prometer he ſido,
porque no ay en mi ſentido
à quien no las deba aqui;
y aſsi, pagando::: *Lop.* A eſſo voy.
*Leon.* A ti, en ſeñal que agradezco,
Lope, eſta joya te ofrezco;
à ti un veſtido te doy;
à èl el alma, un bien no eſperado;
y à mi miſma el parabien;
y à vos los brazos tambien,
porque el alma yà os la he dado.
*Abrazale.*
*Lope.* Gaſtò amor todo el caudal,
que no ay amor avariento,
ſi gozando yà el contento
empieza à ſer liberal.
*Elv.* Aunque oy menos dichoſa,
que Leonor, en merecer,
no lo ſoy en el placer,
que con alma generoſa
le hago ventaja mayor,
en la gloria que recibo
de veros, Iñigo, vivo;
quando vos ſois de Leonor,
muy claro es el argumento,
pues ſi ella favorecida,
y de vos correſpondida,
dà mueſtras de ſu contento:
yo que en ſus brazos os vi,
ventaja la llego à hacer,
pues pudo mas el placer,
que el peſar de verlo alli.
*Leon.* No en vano, quando oy ſalìa
à eſte campo, vi à las flores
veſtirſe nuevos colores,
mas alegres que otro dia.
*Iñig.* Leonor bella, Elvira hermoſa,
eſta dicha, eſte favor,
laureles ſon del valor,
y de una empreſſa glorioſa.
Mi ſuerte no es tan dichoſa,
que aunque el peligro emprendi,
y fui à vencer, no venci,
quede el favor ſuſpendido,
que no cabe en un vencido
la gloria que gozo aqui.
Mas pueſto en razon ſerà,
ſin la merced que me haceis,
que mi vida deſprecieis,
pues no la he perdido yà.
Aunque diſculpada eſtà,
que ſi la muerte ſabia,
que ofrecida os la tenia,
la vida que me dexò,
por vueſtra la perdonò,
que ſupo que no era mia.
Todo quanto ſupo hacer
por obligar ſu rigor,
hizo en mi vida, Leonor,
mas no la puede vencer;
porque en llegando à ſaber
que era del amor la ſuerte,
ſuſpendiendo el golpe fuerte,
huye, y mi vivir dilata,
que donde amor hiere, y mata,
no tiene que hacer la muerte:
ſi bien ſe llega à advertir,
parias os viene à pagar,
pues no me quiſo matar,
aunque yo quiſe morir;
y no es modo de decir,
porque quando de mi huyò,
y la vida me dexò,
me dixo alli: Eſſos deſpojos
ſon de Leonor, que ſus ojos
tienen mas poder que yo.
*Leon.* Si cortès la muerte alli,
Iñigo, te ha perdonado,
bien à los dos ha moſtrado,
que fue por mi, no por ti;
porque ſi el alma te di,
y como dices, ſabìa
que yo en tu pecho vivia,
la piedad que alli moſtrò,
fue porque vivieſſe yo,
que tu muerte era la mia.
Con juſta cauſa podrè,
ſi yà en efecto ſe advierte,
llamar piadoſa à la muerte:
mucho mas que tu, lo fue.
A ti el nombre ſe te dè,
que era ſuyo, pues tyrano,

quando ella huyendo la mano,
por mi vida alli miraba,
tu rigor me la quitaba,
tu me matabas, es llano.

*Iñig.* Tan grande bien no se alcanza
con menor dificultad,
piadosa fue mi crueldad,
discreta fue mi venganza,
pues dà el premio à mi esperanza,
sin el passado rigor.

*Leon.* Yo no te dixe, señor,
que partiesses à morir,
porque esso fuera decir:
dale la muerte à Leonor.

*Lop.* Constanza, poco te debo,
pues aviendo yo partido
al peligro referido,
un favor tuyo no pruebo,
ni me dices, que te mato;
quando de ir à morir trato,
muy rebelde te imagino.

*Const.* Lope, por esse camino,
nunca tu me has sido ingrato.

*Iñig.* Esta dicha, este favor
que gozo, y la libertad,
solo debo à la amistad
de un Moro noble, Leonor;
y no es interès pequeño
el que quiere por rescate,
si bien, pide un disparate.

*Leon.* Si para salir del empeño
mis joyas son menester,
yà imaginandoos cautivo,
oro, y joyas apercibo,
dello podreis disponer.

*Iñig.* Ojalà fuera el caudal
del oro bastante paga,
no ay cosa que satisfaga,
precio pide desigual;
pero la satisfacion
que yo ofrecerle quisiera,
es la que mi amor espera:
En la mayor confusion
me daràs vida, señora,
si entre las dichas que gano,
merezco la de tu mano,
y me haces tu esposo aora.

*Leon.* Enigmas son que no entiendo;
pero si mi mano en parte
puede à la paga ayudarte,
tu libertad redimiendo;
Elvira, tenlo por bien,
que el peligro à las dos toca;
pues escuchè de tu boca
que quieres à Iñigo bien.
No te ofenda este concierto;
tu sabes de mi cuidado
lo que al alma le ha costado;
que no te he ofendido es cierto;
pues fue primero mi amor,
que si conmigo pudiera
hacer que le aborreciera,
tu sola deste favor
dueño fueras: no le digas
à mi padre de nuestro intento;
no estorves su casamiento,
pues sabes que à Iñigo obligas.

*Elv.* Lo que me forzò à perderme;
fue vèr que no le querias,
pensar que le aborrecias
todo el daño llegò à hacerme;
pero como has advertido,
mostrarè mi ciego amor,
en no estorvarle el favor,
y en llorar siempre su olvido.

*Vase, y sale al paño Abdalà.*

*Leon.* Lo que pudiera causarme
zelos, mi esperanza alienta,
mi dicha este campo sienta,
parabien lleguen à darme,
quando por dueño te gano,
campos, yervas, plantas, flores;
y aumentense tus favores,
si estàn, Iñigo, en mi mano:
tu esposa soy.

*Al darse las manos, caesele à Iñigo la daga, y queda con sangre la mano de Leonor.*

*Iñig.* Yà no espero,
ay Cielo! pena mayor,
iba à decir, mas honor;
què desdicha! *Lop.* Mal aguero.

*Iñig.* La daga se me cayò;
pero serà mi homicida,
porque esta sangre vertida
del corazon la sacò.

*Leon.* No es nada, no os dè cuidado;
que si vuestra esclava soy,
mas seguridad os doy,
pues con sangre lo he firmado.

Dad-

Dadme un lienzo, que con èl
se remedia todo el mal.
*Ponela un lienzo.*
*Iñig.* Què ufano queda el cristal
entre lineas de clavel!
*Leo.* Quedaos, que à mi padre espero,
escusemos su pesar,
mañana os quisiera hablar.
*Iñig.* Solo obedeceros quiero.
*Leon.* Venga Lope, y le dirè
à què hora podeis ir.
*Iñig.* Y como podrè vivir,
si de la herida no sè?
*Leon.* Un rascuño ha de alteraros?
no le deis nombre de herida,
que voy, Iñigo, corrida
de vèr que pudo turbaros:
vèn, Constanza. *Vase.*
*Const.* Lope, à Dios.
*Iñig.* Poco durò mi alegria.
*Lop.* Escucha, Constanza mia,
declarèmonos los dos.
*Const.* En què forma? *Lop.* Si tu fueras
la que à casarte llegaras,
y en este azàr tropezaras,
y ensangrentada te vieras,
què sospecharas? *Const.* No sè.
*Lop.* Yo si, porque era señal
de una desgracia fatal.
*Const.* Como? *Lop.* Yo lo dirè:
tu no hicieras solo un yerro,
claro està, y el tal esposo,
si era un poco vidrioso,
te avia de dàr pan de perro.
*Con.* Yo le obligara. *Lo.* A encubarte,
si èl fuera esposo de veras.
*Const.* Ay, Lope, si tu lo fueras,
yo supiera::: *Lop.* Què?
*Const.* Enterrarte.
*Lop.* No es cosa que me està bien,
cuidado, enterrarme à mi,
malos años para ti,
y para todos tambien.
*Buelve Iñigo à mirar à Abdalà.*
*Iñig.* No se acabò mi pesar: *ap.*
vete, Lope. *Abd.* Yà me ha visto.
*Lop.* Enterrarme, no por Christo,
yo à todos pienso enterrar.
*Iñig.* Vete à saber de Leonor.
*Lop.* La herida, te da cuidado?
*Iñig.* Vete. *Lop.* Alli ay un embozado.
*Abd.* No fue en vano mi temor. *ap.*
*Lop.* A hablar se llegan, aqui
escondido escucharè.
*Ponese Lope entre unos ramos.*
*Iñig.* Abdalà::: *Abd.* Todo lo sè,
Iñigo, todo lo vi,
yà la respuesta me has dado,
sin darmela; mas no ha sido
la que yo me he prometido,
de tu amistad engañado.
Yà te vi con sus favores,
puesto en la cumbre de amores
yà en el cielo de Leonor
te vi con grados mayores
de gloria, que tu esperaste;
yà te vi en union segura,
que el premio de su hermosura,
con su mano confirmaste;
pero el coral que alli vierte,
la purpura que derrama,
si no peligra en tu dama,
anuncia tu triste muerte.
*Iñig.* Abdalà, corrido estoy,
de que podràs presumir,
que yo te quise encubrir
lo que llegaste à vèr oy.
Si la respuesta aguardaràs,
quando de tu pensamiento
me diste parte, mi intento,
ni mi amistad oy culparas.
Lo mismo que à vèr llegaste,
si entonces te respondiera,
sin engaño te dixera:
pesame que lo escuchaste,
que yà no agradeceràs
saber la verdad de mi,
antes, como he dicho aqui,
que te engaño pensaràs;
pero la respuesta sea,
que à tu prision bolverè,
y que en ella morirè,
porque cumplido se vea
el presagio que advertiste
en su mano. *Abd.* Yo entendi,
que el verte dichoso alli,
que el favor que merециste
era caudal que juntabas,
sino bien para pagarme,
Iñigo, para mostrarme

la obligacion en que estabas:
si queriendo bien la dieras,
fuera fineza mayor,
porque à no tenerla amor,
en darme à Leonor, què hicieras?

*Iñig.* La libertad recibida,
por gozar de Leonor bella,
la estimo, porque sin ella
no avia yo menester vida.
Con mayor razon podrè
decir que tu me engañaste,
pues quando à mi me libraste,
debaxo de engaño fue.
Trato es doble, no amistad,
porque à declararme el precio,
no avia de ser tan necio,
que quisiera libertad.
Sin gusto, di, quien recibe
vida, ò quien tenerla quiere?
que con la vida se muere,
y con el gusto se vive.
Yo no te pude engañar,
que sin llegarlo à saber,
ni te la pude ofrecer,
ni te la puedo negar;
pero advierte, aunque otra fuera
la dama, y yo no la amàra,
tampoco te la negara,
tambien te la defendiera.

*Abd.* Tu naciste con valor?
tu eres el que te has preciado
de agradecido, y honrado?
tu tienes, Iñigo, honor?
No es possible, no lo creo;
pues quando vès que aventuro
un Reyno, y que le asseguro
con este hermoso trofeo,
barbara resolucion
tomas, sin considerar,
que ay siempre damas que amar,
y no siempre ay ocasion
en que à un Rey obligar puedas.

*Iñig.* Mucho, Abdalà, te he sufrido,
y aviendome conocido,
mas obligado me quedas,
que yo lo estaba de ti;
pues yo allà no movi el labio
en tu desprecio, en tu agravio,
como tu lo haces aqui:
y segun yà declaraste,
en el precio que pediste,
la libertad que me diste
en tu interès la fundaste.
Siendo assi, no es amistad,
interès si; con el oro,
no con la prenda que adoro,
pagarè mi libertad.

*Abd.* Esse no es agravio? *Iñig.* No;
que el amigo que lo es yà,
nunca vende el bien que dà,
ni à impossibles obligò.

*Abd.* En el sagrado fiado
de tu patria, hablas assi.

*Iñig.* Pues si no estuviera aqui,
no te huviera muerte dado?

*Abd.* Villano, tan libre estàs
conmigo? *Iñig.* Reportate,
que te he sufrido, y no sè
si podrè sufrirte mas.

*Abd.* No respondo à tu locura;
porque espero castigarte
con mas rigor, y quitarte
que no goces su hermosura.

*Iñig.* Si pudieres, haràs bien:
no te enojes.

*Quiere Iñigo ir con èl.*

*Abd.* Quita. *Iñig.* Advierte,
que yo en salvo he de ponerte,
y he de ir contigo tambien.

*Abd.* No passes de aqui, sacarla,
si entre tus brazos està,
dellos mi valor sabrà.

*Iñig.* Yo te prometo guardarla.

*Vanse, y sale Lope, que està escuchando.*

*Lop.* Oygan, Morito encubierto?
todo el caso he penetrado:
alto, mi amo de honrado
no le ha dado muerte, es cierto.
El no viene por Leonor?
yo no lo sè, bueno està,
por los pies no se me irà,
yo le quitarè el amor.

*Vase, y salen Mauregato, Enrique, y criados de caza.*

*Maur.* Què rigor, què castigo de los Cielos,
me causa tal pesar, tales desvelos?
Quien mi vida condena
à tan rabiosa, y dilatada pena?
No hallo parte segura,
sossiego en vano el alma yà procura,

en el gusto, en la mesa, hasta en el sueño,
de un desconsuelo en otro me despeño,
la desdicha mayor
carga en mis ombros,
donde quiera q̃ voy encuentro assombros.
Esto es reynar? para esto, Mauregato,
el Reyno adquieres con aleve trato?
pero què importa el Cetro, la grandeza,
donde yà predomina esta tristeza?
ò què descanso el alma le apercibe,
si la conciencia mal segura vive?
*Cria.* Notable extremo de melancolìa.
*Enr.* Huye siempre el placer.
*Maur.* Mortal porfia!
*Enr.* No se rinda, señor, tu pecho fuerte
à excesso tal, tu pena aqui divierte,
si no en la caza, en este campo hermoso,
por su gran variedad mas deleytoso.
*Maur.* Hasta el campo, las yervas, y las flores
conjuran contra mi viles temores;
mucho al Cielo le ofendo,
pues de mi mismo aqui no me defiendo.
Enrique, yo no reyno justamente?
no soy hijo de Alfonso, Rey prudente,
à quien renombre eterno dà la fama,
que por Santo el Catholico le llama?
no me toca el govierno de derecho? (cho?
què agravio à Alfonso, mi sobrino, he he-
por la edad, y experiencia
no ay en mi mas valor, mas suficiencia,
que no en sus tiernos años,
dispuestos à costosos desengaños?
*Enr.* Quien lo niega, señor?
*Maur.* Pues como he sido
de todo el Reyno junto aborrecido?
porque tyrano à voces yà me llaman,
y aun de bastardo, en fin, me aclaman.
*Enr.* El dolor, muchas veces
del tributo, señor, que al Moro ofreces,
causar pudo en el Pueblo efectos tales.
*Maur.* Si por ser desleales,
y traydores conmigo,
apellidando à Alfonso mi enemigo,
me obligan à que amparo al Moro pida,
què mucho que en traycion tan conocida
cien mugeres en feudo le ofreciesse,
porque del Reyno possesion me diesse?
*Enr.* Como es daño comun,
y à muchos toca el agravio,
y el dolor sale à la boca,
esse lugar que miras populoso,
cuyo edificio hermoso,
de aqui poco distante,
de las ruinas del tiempo està triunfante;
oy parte deste daño ha recibido,
y en suerte le ha cabido,
que pierda siete Estrellas,
ò siete luces nobles, las mas bellas;
y temo, que si llega à executarse,
antes que al Moro puedan entregarse:::
*Maur.* Què recelas, què temes?
*Enr.* Que la ofensa
ponga à sus nobles padres en defensa;
Leonor, y Elvira pues, cuya hermosura
participa de aquesta desventura,
hijas de Nuño de Valdès. *Maur.* Si.
*Enr.* Advierte,
que es poderoso, y es contrario fuerte.
*Maur.* Si albricias me pidieras
por tan alegre nueva, las tuvieras,
que Nuño fue tambien, yà lo he sabido
de los q̃ al darme el Reyno han resistido,
y aun temo que escrive
à Don Alfonso, y que en su gracia vive:
no avrà, Enrique, tesoro,
que à sus dos hijas libre yà del Moro;
assi vengarme de Iñigo pudiera,
assi pluguiera à Dios que dèl supiera.

*Dice dentro Lope.*

*Lop.* Al Moro, al Moro, zagales.
*Dent.* No se escape por acà,
ved que enamorado està,
demos alivio à sus males.
*Abd.* Villanos. *Vill.* Todos à èl.
*Otro.* Descansarà si le acierto.
*Abd.* Què traycion! què desconcierto!
*Lop.* No se nos huya el lebrèl.

*Salen Villanos con palos, y hondas, tirando à Abdalà, Lope con ellos, y Abdalà con la espada desnuda.*

*Abd.* Vendido me han, ò traydor
Iñigo! *Lop.* Estos son regalos
de su dama, porque à palos
dà tambien el fruto amor.
*Abd.* Retirado de mi gente,
de un peligro en otro doy:
desdichado en todo soy.
*Vill.* Dale, Bras. *Otr.* Tira, Llorente.
*Maur.* Què es aquesto?
*Enr.* Unos Villanos,

que

que à un hombre figuen.
*Maur.* Llegad.
*Llegan los que salieron con el Rey à defender à Abdalà.*
*Lop.* Leonor, por la voluntad,
te embia este besa manos.
*Enr.* Villanos, à un hombre assi
dais muerte? *Lop.* Emboscada avia:
peña tanta perreria.
*Vill.* Huid.
*Huyen los Villanos, y Enrique detiene à Lope.*
*Lop.* La empressa perdi.
*Enr.* Aguarda tu. *Lop.* Disfrazados
con nuestro trage, y vestido,
el Moro los ha traido:
ò perros enmascarados!
*Maur.* Di verdad: què os obligò
à quererle dàr la muerte?
*Enr.* Que es el Rey quien te habla, advierte.
*Lop.* El Rey? el alma bolviò
al cuerpo, que imaginè
que eran todos de su vando.
*Cubrese el rostro Abdalà.*
Este es un Moro nefando,
que aunque vestido le vè
de nuestra piel, ha venido
à robar una cordera;
si por tu Alteza no fuera,
yà el lobo huviera caido
en la trampa. *Maur.* Es verdad esto?
quien eres? *Abd.* Fuerza ha de ser,
que lo llegues à saber,
quando es yà tan manifiesto:
el yerro que hizo mi amor,
mi intento lograrè assi, *ap.*
escuchame aparte. *Maur.* Di.
*Descubrese el rostro.*
*Abd.* Conocesme aora, señor?
*Maur.* Abdalà, dame los brazos.
*Abd.* Sin descubrirme, y nombrarme
puede V. Alteza honrarme.
*Maur.* Tu desta suerte?
*Abd.* Son lazos
de amor, con que el alma, ciega,
locamente me ha traido,
donde un traydor me ha vendido,
y oy à la muerte me entrega.
Amo à Leonor, hija hermosa
de Nuño, y en fin, tracè
este disfràz, y pensè,
con industria cautelosa,
poder vencer su rigor,
fiandome de un ingrato:
si has visto su aleve trato,
si has conocido mi amor,
y si el ser quien soy te obliga,
à tus pies humilde pido,
que entre el feudo prometido
esta adorada enemiga
se cuente, sin que à entender
llegue mi padre mi error,
que si me das à Leonor
tu esclavo siempre he de ser.
*Maur.* No tiene dificultad
el avertela entregado,
yà por suerte la ha tocado
el ser tuya. *Abd.* A essa piedad
le vendrè à deber la vida.
*Maur.* Enrique, con suficiente
guarda tu valor intente,
desde oy, tener defendida
à Leonor, hasta llegar
à hacer de todas entrega:
prendan à esse hombre, y si niega:::
*Abd.* Como? lindo negociar.
*Maur.* Quien fue el traydor que se obliga
à esta maldad? denle muerte.
*Lop.* Señor, mira, escucha, advierte,
que esta canalla enemiga:::
*Maur.* Llevadle. *Abd.* A mi su castigo
me toca, que no se alcanza
con su muerte mi venganza,
yo conozco à mi enemigo.
*Maur.* Tu los castiga.
*Lop.* Muy bien:
què zayno el perro me mira. *ap.*
*Enr.* Triste Leonor, pobre Elvira,
y triste padre tambien. *ap.*
*Maur.* Desdichadamente reyno,
pues este feudo ofrecì: *ap.*
grave maldad cometì,
grande afrenta de mi Reyno.
Con què libertad pidiò
à Leonor! ò dura ley!
vassallo soy, no soy Rey,
el Moro reyna, yo no.
*Abd.* Conmigo te he de llevar,
vèn, pues. *Lop.* Mi dicha parece;
Rey, que à Moros favorece,

non

non debiera de reynar.

*Vanse, y salen Iñigo, y Leonor.*

*Iñig.* Prometisteme avisar
oy con Lope, Leonor mia,
à la hora que podria
vèr tu luz, venirte à hablar;
como no me han avisado,
y ha passado un siglo entero
sin verte, por verte muero,
y vengo sin ser llamado,
que como soy delinquente,
y alli mi acero atrevido
la mejor sangre ha vertido,
temo algun nuevo accidente:
he pensado, mi Leonor,
mejor à mi me suceda,
que el herido siempre queda
con algun odio, y rencor,
aunque estèn hechas las paces
contra el que riñò con èl,
no seràs tu tan cruel,
que esta venganza disfraces.
Como està la hermosa mano?
que no me atrevo à pedirla
de temor, que al recibirla
me muestre el golpe, aun no sano:
como estàs, mi bien? *Leon.* Quexosa.
*Iñig.* Quexosa? luego es verdad,
que dura la enemistad
de la herida rigorosa?
*Leon.* Quexosa dixe, enojada;
què Moro vino contigo?
*Iñig.* Quien te lo ha dicho es amigo,
pero esso no importa nada.
*Leon.* Pues tu te guardas de mi,
Iñigo? Lope escuchò
quanto con èl te passò.
*Iñig.* Lope te lo dixo? *Leon.* Si.
*Iñig.* Pesame que lo aya oìdo;
mas pues lo sabes, Leonor,
es un fiero acreedor,
que à executarme ha venido.
Reñimos sobre la paga,
fuese conmigo enojado;
mas si Lope lo ha contado,
no importa que yo lo haga;
pero si el ser tuyo gano
assegura yà mi vida,
si escarmentada en la herida,
no se arrepiente la mano.
Sè que tu padre ha partido
oy à Leon, cuidadoso
estoy, Leonor, y aun zeloso,
pues sè que à casarte ha ido;
mira que teme mi amor
de mi desdichada suerte,
que he de llegar à perderte,
sin ser tu esposo, Leonor,

*Sale Constanza turbada.*

*Const.* Gente con armas ha entrado,
señora, en tu casa; temo,
que es de la desdicha extremo.
*Leon.* Ay, Iñigo, si ha trazado
algun traydor tu prision?
si el Rey à prenderte embia?
si han sabido (ay suerte mia!)
que estàs aqui? la ocasion
huye, si me quieres bien;
en esse jardin podràs
entrarte, no aguardes mas,
puerta secreta tambien
tiene, si salir quisieres;
entrate por Dios. *Iñig.* Señora,
yo entrarè, mas hasta aora,
no ay causa porque te alteres.

*Vase, y sale Elvira.*

*Elv.* Leonor. *Leon.* Elvira querida.
*Elv.* Toda la casa cercada
està yà de gente armada.

*Dice Leonor, mirando adentro.*

*Leon.* Ay Cielos! guarda tu vida.
*Const.* Yà entran. *Leon.* Iñigo, vete.
*Elv* Mayor mal llego à temer.
*Leon.* Mayor, como puede ser,
si tu prision me promete?

*Sale Enrique, y soldados con alabardas.*

*Enr.* A violar vuestro sagrado,
Enrique, forzado entra:
perdonad, hermosa Elvira,
no me culpes, Leonor bella.
*Leon.* A mi casa, Enrique, vos
con armas venis? què empressa
acometeis? *Enr.* La mayor,
pues es contra vos la guerra.
*Leon.* Contra mi? *Enr.* La suerte ha sido,
señoras, no como vuestra,
aunque si, que à la hermosura
le cabe la menos buena.
*Leon.* Què decis?
*Enr.* No sè, ni acierto,

que el alma turba à la lengua.
*Leon.* Proſeguid. *Enr.* Siete deydades
en eſta Villa ſe entregan
al Moro, y las dos tambien
entre las ſiete ſe cuentan.
*Elv.* Mira, Enrique. *Enr.* El Moro, en fin,
es dueſſo de eſſa belleza.
*Elv.* Ay hermana! *Leon.* Elvira amada!
*Quedan las dos abrazadas, reclinadas las cabezas ſobre los pechos.*
*Enr.* A quien no mata eſta pena? *ap.*
demos lugar à ſu llanto,
porque el dolor no las venza:
què rigor!
*Conſt.* Què deſconſuelo!
*Enr.* Aguardad todos afuera.
*Vaſe Enrique, y los que ſalieron con èl.*
*Conſt.* Señoras (ay Dios!) ſeñoras,
apenas vida las dexa
el ſentimiento, una eſpada
dos corazones penetra,
un dolor, un golpe miſmo
ſus dos pechos atravieſſa.
*Buelven en sì.*
*Leon.* Conſtanza.
*Conſt.* Señoras mias,
mi llanto os darà reſpueſta. *vaſ.*
*Leon.* Elvira, el valor aora
ſe ha de moſtrar. *Elv.* Què defenſa,
ò què alivio el alma aguarda
en deſdicha que es tan cierta?
*Vaſe, y ſale Iñigo, y Leonor queda ſuſpenſa; ſin mirar à ninguna parte.*
*Iñig.* Què temores me combaten!
què recelos, què ſoſpechas
aſſaltan mi triſte vida!
ſola eſtà, nadie ay con ella.
Por darte guſto, Leonor,
que el obedecerte es fuerza,
me retirè à eſſe jardin,
no sè què cauſa me mueva,
ni sè què agravios me ſiguen,
que aunque tu aqui me aconſejas,
que me vaya, no he podido,
ſolamente he hallado puerta
para bolver à tus ojos:
Leonor, què enigmas ſon eſtas?
no me hablas? no me reſpondes?
tus claras luces me niegas,
Leonor?
*Leon.* No ſiento el agravio,
ni es bien que yo me prometa,
que ay alma capàz en mi,
pues libre la razon queda
para ſaber diſcurrir;
que en el mal que me atormenta,
no morir es gran delito,
la vida es mayor ofenſa.
*Iñig.* Leonor. *Leo.* Vivir, quando pierdo
mi patria, mi amada tierra,
mi padre, mi proprio sèr;
y aun eſpoſo que me eſpera,
que le adoro, y que me eſtima,
no es ſentir, baſtante prueba
es de que el ſeſſo he perdido,
ò que yo en vida eſtoy muerta.
*Iñig.* Leonor, tu ſin reſponderme,
arrebatada, ſuſpenſa
contra la imaginacion,
convertida el alma en piedra?
*Reſpondele riendoſe.*
*Leon.* Iñigo, tu eſtàs aqui?
ha rigor! ha dura eſtrella! *ap.*
eſte peſar me faltaba;
à un tiempo miſmo concierta
mi deſdicha tantos males:
aora ſi, que yà es fuerza,
ò morir, ò enmudecer,
ò no ſentir, ſi es prudencia.
*Iñig.* Tu deſta ſuerte, Leonor?
ſin duda que me deſprecias.
*Leon.* Iñigo, pues no te fuiſte?
ò ſi eſcuſarle pudiera *ap.*
la muerte que yo padezco,
ſin que mi deſdicha entienda!
*Iñig.* En què te ofendi? *Leon.* Ay amor!
apaga aqui tus centellas, *ap.*
que no es tiempo yà que al pecho
tus llamas de nuevo enciendan:
quiereſme hacer un placer?
*Iñig.* Què me mandas? *Leo* Que te buelvas:
vete, y no preguntes mas.
*Iñig.* Què cauſa? *Leon* No te detengas,
Iñigo, abrazame, y vete,
que importa que no lo ſepas.
*Iñig.* Tu lagrimas, Leonor mia?
tu el lienzo bordas con perlas?
tu lloras, y à tus dos ſoles
velo opones de triſteza?
*Leon.* No, mi bien, no lloro yo:
què

què es tan forzosa esta ausencia, *ap.*
y que no le he de vèr mas?
què estè el perderle tan cerca?
no me has de ir à vèr, señor?
*Buelve à llegar.*
*Iñig.* Què dices? *Leon.* O si pudiera
librarme yo à mi de mi! *ap.*
mucho sufro, gran paciencia!
Iñigo se queda acà,
yo entre barbaros sujeta,
padecerè sin remedio.
El se olvida, y la presencia
de otra dama le entretiene:
èl la sirve, y la festeja,
ella hurtandome la dicha,
con sus favores le alienta,
y la mano que era mia
de esposo otra vez le entrega.
Iñigo, haste de casar?
*Iñig.* Cielos, què esto? *Leon.* O què necia
anda mi memoria aqui,
pues tantas cosas me acuerda!
*Iñig.* Oye. *Leon.* Abrazame, y à Dios.
*Iñig.* Señora, escuchadme, espera.
*Leon.* Iñigo, me voy. *Iñig.* Adonde?
*Leon.* No me voy yo, que me llevan:
otra vez me dà tus brazos.
*Buelve à salir Enrique, y las guardas.*
*Enr.* Señora Leonor, yà es fuerza
que vuestra casa dexeis,
y que el orden se obedezca
del Rey. *Iñig.* Què es esto, Leonor?
*Leon.* No lo vès? me llevan presa.
*Iñig.* Turbarse, llorar, no hablarme,
tantas lastimosas muestras:
valgame Dios! verdad es,
à Leonor al Moro entregan.
*Enr.* Iñigo es este, èl la amaba: *ap.*
fiero trance! mortal quexa!
*Leon.* Iñigo, si bien me quieres,
Leonor es quien te encomienda
la vida de un padre triste,
muestralo en mirar por ella.
*Iñig.* Y en morir.
*Leon.* Iñigo, à Dios. *Vase.*
*Iñig.* Leonor, el pecho rebienta.
*Leonor dent.* A Dios.
*Iñig.* Aguardad, bolved
contra mi las armas fieras.
*Vase sacando la espada.*

## JORNADA TERCERA.

*Sale Iñigo furioso con la espada desnuda.*
*Iñig.* Las puertas me cerrais,
me atais las manos,
abrid aqui, villanos,
dexad que en mal tan fuerte
halle salida, y buscarè mi muerte:
abrid, no me obligueis à que yo mismo,
en el confuso abismo
de mi tormento fiero,
entregue el pecho al filo de mi acero.
Permitid, que mi vida desdichada,
menos desesperada,
honroso fin intente,
ved que me matarè afrentosamente:
abrid, cobardes, que doblais la injuria,
y aumentando mi furia,
crece vuestro castigo;
mas fuerzas cobrarà vuestro enemigo,
si à solas le dexais con sus desvelos:
poder de amor, y zelos
no temeis? poco valgo,
pues no rompo las puertas, pues no salgo.
*Hace ruido como que derriba la puerta, y salen Abdalà, y criados, que le detienen.*
*Abd.* Reportate, reprime el furor ciego,
que yo à estorvarte llego
la salida, yo he sido
quien la muerte que buscas te ha impedido;
que viendo que escusar no podias,
y que à morir salias
loco, y desesperado,
por mi orden las puertas han cerrado.
*Iñig.* Apartate.
*Abd.* Tanto, Iñigo, te quiero:::
*Iñig.* En las adversidades
se muestran las finezas, y amistades.
*Abd.* Que si yo amante ciego la adorara,
y en su amor me abrasara,
como no precediera
la causa que yà sabes, te la diera.
Por escusar assi mayor excesso,
entre estas puertas preso
previne que estuviesses,
porque otra vez la vida me debiesses.
*Iñig.* Esto es lo que decirme prevenias?
para esto me querias?
tu piadoso conmigo?

no me dàs à Leonor, y eres mi amigo?
*Sale Lope.*
*Lop.* Un mar de penas navego,
todo es confusion, y espanto,
en qualquier casa està el llanto,
en ninguna hallo sossiego.
*Iñig.* Pues Lope, què es esto? espera.
*Lop.* Ay Iñigo desdichado!
Elvira, y Leonor han dado,
sin duda, à una muerte fiera
sus pechos tristes.
*Iñig.* Advierte.
*Lop.* Las llaves, y armas quitando,
con cautela assegurando
dos guardas, à quien dàn muerte,
sin querer abrir:::
*Iñig.* Ay Cielos!
què fiera resolucion,
suspende la execucion!
no rompais diafanos velos:
no ay duda, muerte han de darse,
detente, escucha, Leonor.
*Abd.* Mi intento (fiero rigor!)
temo que no ha de lograrse. *ap.*
*Lop.* Ay Dios! tambien han cargado
con mi Constanza; mas ella
nunca pecò en ser doncella,
los perros se han engañado.
*Vanse, y salen Elvira con una alabarda, Leonor con una espada desnuda, y las demàs que pudieren.*
*Leon.* A la mas valiente accion,
al blason de mayor nombre,
al mas heroyco renombre,
nos llama yà la ocasion.
A dos guardas muerte dimos,
llaves, y armas les quitamos,
en ellas solo fundamos
la libertad que perdimos.
No ay padre, amigo, ò pariente
de quien esperar favor,
que el mismo Rey (què rigor!)
para estorvarlo, con gente,
y armas, à la mira està,
que es tanta su tyrania,
que este desdichado dia
de fiesta le sirve yà.
El mismo à vèr ha venido
la misma infamia que emprende;
èl mismo, en fin, que nos vende,
vernos llevar ha querido.
Pocas horas passaràn
sin que el Moro sea señor
de nuestras vidas, y honor,
de que possession le dàn.
A ser esclavas serviles,
nos llevan; nuestra belleza,
triunfo es yà de la torpeza;
à ser concubinas viles
del Moro injusto vais yà:
alli aguardan los tyranos,
aqui solo en vuestras manos,
y en estas armas, està
el ser suyas, ò el ser vuestras:
el honor, las vidas, el sèr,
y el alma vais à perder.
Aqui, pues, bizarras muestras,
manifestando el valor:
aqui, pues, amigas caras,
bañando en sangre las aras
soberanas del honor,
es bien que sacrifiqueis
las almas nobles en ellas,
pues veis que vais à perdellas:
Què decis? què respondeis?
no hablais? os turbais? dudais?
Elvira, Mayor, Constanza,
Estela, Sol, Esperanza,
què es esto? temeis? llorais?
Vivid, pues, infamemente,
guardad la vida afrentosa,
que yo sola aqui gloriosa,
vereis que::: *Elv.* Leonor, detente,
que en nombre de todas yo
te respondo, que este llanto,
que esta suspension, ò espanto
de la admiracion naciò,
del contento ha procedido,
del gusto que el alma ha hallado,
solo de averte escuchado.
*Const.* Cada pecho agradecido
à tu consejo se muestra,
cada mano con valor
sabrà seguirte, Leonor:
gloriosa muerte la nuestra.
*Otra.* Pequeña hazaña es perder
la vida. *Elv.* Corto blason
viene à ser, que el corazon
llegue la sangre à verter.
*Leon.* A mayor empressa os llama

la ocasion, la muerte fiera,
darnos, muriendo, pudiera
menos gloria, menos fama.

*Dice Iñigo dentro, dando golpes.*

*Iñig.* Iñigo llama, Leonor,
responde, mi bien, señora,
no mates à quien te adora:
abre por Dios, si mi amor
pudo en algun tiempo obligarte.

*Leon.* Cielos, Iñigo. *Iñig.* Abre presto.
mira que està yà dispuesto
el modo para librarte. *Leon.* Ay amor!

*Iñig.* Escucha, advierte.

*Leon.* Si es verdad, vè à abrir, Elvira.

*Elv.* Leonor, que es engaño mira,
para estorvarnos la muerte.

*Leon.* Es sin duda; mas si èl llama.

*Elv.* Morir antes es mejor.

*Leon.* Venza el valor, muera amor,
viva eterna nuestra fama.

*Vanse, y salen Iñigo, Lope, Abdalà, y todos los demàs que pudieren.*

*Iñig.* Elvira, Leonor, esposa,
bien mio. *Lop.* Si estàn yà muertas.

*Iñig.* Abrid, derribad las puertas.

*Abd.* Què ocasion tan lastimosa!

*Iñig.* Responded.

*Leon.* Tarde has llegado,
Iñigo, no es tiempo yà.

*Iñig.* Ha Leonor! mira que està
tu rescate concertado:
abre, pues, Leonor querida.

*Elv.* Del poder de los tyranos
nos libraràn nuestras manos.

*Iñig.* No, por Dios, guarda tu vida.

*Abd.* A lo alto de la torre
se han assomado. *Leon.* Escuchad.

*Iñig.* Albricias, alma: ò piedad
con que el Cielo me socorre!

*Salen à lo alto de una torre Elvira, Leonor, y las demàs, cada una con su vanda, puesta en ella la mano izquierda.*

*Leon* Hidalgos nobles desta Villa triste,
Ricos Hombres, y padres desdichados,
en quien el llanto, y la tristeza assiste,
à un barbaro precepto yà postrados:
Pueblo infeliz, que sin defensa diste
al olvido blasones tan honrados,
cuya cerviz indomita, y valiente,
à la infamia mayor baxa la frente:
Escuchad, advertid, estadme atentos,
yà que humildes pagais viles tributos,
sin que antigua nobleza os haga exemptos,
yà que rendis los mas preciosos frutos,
yà que no resistis baxos intentos,
yà que corta el dolor funebres lutos,
y yà que goza el Moro desta palma,
y vuestras hijas arrancais del alma:
Oìd, oìd, las fuerzas del contrato,
las condiciones, y las leyes, fueron,
quando firmò esta afrenta Mauregato,
quando estas parias torpes impusieron,
fue condicion, en fin, fue ley, fue trato,
con que este fuero infame establecieron,
que de hermosura, y sanidad constassen
las virgenes que al Moro se entregassen;
la salud, el adorno, la entereza,
y las partes, que à un cuerpo hacè hermoso;
sin salud, sin ornato, sin belleza,
triunfos yà del dolor mas lastimoso,
despojos son yà del llanto, y la tristeza;
si bien en cada brazo mas glorioso
se descubre el valor, y mas ufano
viene à quedar el brazo sin la mano.

*Saque de la vanda el brazo sin mano con sangre.*

*Elv.* Seguros desengaños os presenta
el roxo humor, que en venas dividido,
los vitales espiritus alienta,
el caudal à la vida repartido
del corazon, la fuerza que alimenta
al alma; en fin, pues, solo ha resistido
la fabrica del cuerpo milagrosa,
en la sangre que veis verter copiosa:
aun no esta suspendida la creciente,
aun no estàn las crecientes agotadas,
aun podeis en el raudal presente,
que las venas no estàn cicatrizadas:
cada brazo sin mano es una fuente,
de quien al suelo baxan desatadas
las sartas de granates mas preciosos,
los brazaletes de rubìes mas hermosos.

*Const.* El filo de un acero nos ampara,
el golpe de una espada nos defiende,
la sangre que à las venas desampara,
de que à las siete yà no comprehende
el tributo cruel, firma, y declara,
nuestro valor la libertad nos vende,
y nuestras mismas manos, siendo mancas,
libres del Moro yà nos hace francas.

*Elv.*

*Elv.* Mancas las siete estamos, vuestros fueros,
Moros, no quebranteis, pedid, que
como deben, y suelen ofreceros,
cabal el feudo, sin que en èl se vea
el estrago mayor, los golpes fieros,
que la una mano en otra mano emplea,
porque à no mejorarse nuestra suerte,
aun quedan manos para darnos muerte.
*Iñig.* Què excesso tan lastimoso!
*Abd.* Valor, y esfuerzo notable!
*Lop.* Penelopes, y Lucrecias,
y quantas Porcias pensaren
llegar à esta hazaña, mienten.
*Iñig.* Què he visto? el dolor me acabe.
*Abd.* Què miro? ha cruel desdicha!
las manos, por no entregarse,
por librar, se han cortado:
nuevos blasones levante
la fama, y en nombre eterno
contra el olvido los guarde.
Abrid las puertas, romped,
antes que se aumenten mares,
antes que crezcan diluvios
de la mas valiente sangre.
*Leon.* Pues mancas piensas llevarnos?
*Abd.* Si, mancas os quiero, honrarse
podrà el Moro, à quien la suerte
de ser vuestro le tocare:
assi mancas os queremos.
Abrid, que mugeres tales,
sin manos se han de adorar,
erigiendolas altares:
derribad las puertas presto. *Vase.*
*Leon.* No las derribeis, las llaves
tomad, que aun valor nos queda,
*Arroja las llaves, y Iñigo las levanta.*
que engendra fuerzas bastantes
para daros muchas muertes,
pues ay hombres tan infames,
que os escuchan, que os consienten,
que blasoneis arrogantes.
*Elv.* Entrad, pues, que con los dientes,
quando las manos nos falten,
os hemos de hacer pedazos
à vosotros, mas cobardes;
por cada mano perdida,
por cada gota que sale
de sangre, una furia crece,
un rayo en el pecho nace.
*Leon.* Venid à vèr, hombres viles,
las mugeres mas constantes,
que sustentan el valor
que en vosotros muerto yace. *Vanse.*
*Iñig.* Es possible, que las manos
de unas mugeres infamen
vuestro nombre, y que las nuestras
no las libran deste ultrage?
Para quando es nuestra vida?
para quando ha de guardarse
el entregarla à la muerte,
si aora en tan fiero trance
no la perdemos, si aora
no ay quien esta causa ampare?
*Todos.* Mueran los barbaros.
*Otro.* Mueran.
*Lope.* A ellos, ninguno se escape.
*Tocan caxas, y vanse sacando todos las espadas, y salen Mauregato, Enrique, y Soldados.*
*Maur.* No me aconsejes.
*Enriq.* Advierte,
que es peligro conocido,
y mas si el Pueblo ha sabido
yà la desdichada muerte
de su noble padre. *Maur.* Espera;
Nuño de Valdès muriò?
*Enr.* Ausente estaba, oy llegò,
y al darle nueva tan fiera,
en sabiendo que perdia
sus dos hijas, sin hablar,
rindiò la vida al pesar:
tal fue el dolor que sentia.
*Maur.* Nunca pensè yo sentir
su muerte: oy llego à saber,
Enrique, y à conocer,
quanto me cuesta adquirir
este Reyno, y quanto cuesto
à los que su Rey me llaman,
bien de tyrano me infaman:
yà mi culpa manifiesto:
*Tocan caxas.*
Escuchas caxas de guerra?
*Enr.* Si señor. *Maur.* Bien he temido,
acierto el venir yo ha sido.
*Enr.* Sin duda, en arma la tierra,
negando el tributo. *Ma.* Ha Cielo!
desdicha, Enrique, serà,
llegad presto. *Enr.* Oye, que yà
mayor el riesgo rezelo.
*Maur.* Acometed: ha traydores!

la muerte à todos darè.

*Vanse, y salen Soldados acuchilldndo à Abdalà, y Iñigo le defiende.*

*Iñig.* A que la vida te dè
me obligan causas mayores:
apartad.

*Abd.* Mayor victoria
me darà la muerte aqui,
no quiero vida por ti,
ni que alcances esta gloria,

*Iñig.* Pues este premio merece
quien te defiende? es blason?

*Abd.* Vida contra la opinion
solo al infame se ofrece.

*Iñig.* Ya la deuda te he pagado
con defenderte, y guardarte,
quando pude muerte darte,
quando tu, muerte me has dado.

*Abd.* Pues yo, si licito fuera,
por no llegar à deberte
la vida, tyrana muerte
oy con mis manos me diera.

*Salen Elvira, y las damas con las espadas desnudas, la una mano puesta en las vandas, como antes, y salgan acuchillando al Rey, y à Enrique.*

*Enr.* Ved que està aqui el Rey, señoras,
templad tan fieros extremos.

*Elv.* Del pecho te sacarèmos
essas entrañas traydoras.

*Maur.* Que intentas? *Leon.* Nuestro blason
mayor, se funda en tu muerte.

*Enr.* Que es Leonor señor, advierte.

*Maur.* Cielos, que gran confusion! *ap.*

*Iñig.* Leonor es, este pesar
solo faltaba à mi vida: *ap.*
detente, Leonor querida.

*Leon.* Tu maldad se ha de acabar.

*Maur.* Pues à vuestro Rey, por què?

*Leon* Si lo ignoras:::

*Maur* Rigor fiero!

*Leon.* La causa advertirte quiero,
escucha, y te la dirè.
Sin duda permite el Cielo,
que encontrando aqui contigo,
si no para exemplo tuyo,
para que dentro en ti mismo
tu confusion te dè muerte,
tu conciencia sea el martyrio,
que à vèr en nosotras llegues
cara à cara tu delito.
Què furia te ha dado el sèr?
de què fiera, ò monstruo impìo
fuiste parto portentoso,
fuiste estupendo prodigio?
pues como, fiera espantosa,
arrancas los dulces hijos
de los pechos de la madre,
rigor en hombre, no visto?

*Elv.* Tu Reyno fundas (ò Rey!)
el mas triste, el mas indigno,
que justamente alcanzò
tan soberano apellido.
Tu Reyno estableces, pues,
en dàr à los enemigos
armas, que ensanchen su Imperio,
fuerzas, que le hagan mas rico.
Tu Corona fundas, Rey,
en ser (què grave delirio!)
ave rapante, que llega
à turbar el caro nido
de las candidas palomas,
entre simples pajarillos,
las mas castas, las mas puras,
negandolas el abrigo
de las paternales alas,
noble amparo, firme asylo,
que les dà sèr el sustento
comunicado à sus picos.
Sobre esta torpe maldad
tu Reyno puede estàr fixo,
este agravio puede ser
athlante del señorio
que gozas; no, Mauregato,
prevarican tus sentidos,
locura es bien manifiesta,
algun letargo has bebido.

*Const.* Dàr à los Moros mugeres,
sujetar à su dominio
virgenes, que haces esclavas,
la menor violencia ha sido;
derribar almas del Cielo,
que el lavacro del Bautismo
las ofreciò, hacer que tuerzan
del soberano camino
los passos que à Dios las guian,
y que en obscuros abismos
truequen la luz que tuvieron:

efec-

efectos son conocidos
del padre de las tinieblas,
del que muros diamantinos
del Cielo escalar pretende,
del que en su ciencia perdido,
la gloria que iba ganando,
en solo un instante quiso
quitarsela à sì, y quitarla
à exercitos, que deshizo,
de Inteligencias hermosas:
Luzbèl eres, yà lo he dicho.
*Leon.* Quieres vèr el mal que causas?
los rigores, los castigos,
que à tu triste Reyno ofreces?
las congojas, los suspiros,
que à tus vassallos ahogan?
quieres vèr de vengativos
rigores la mayor fuerza,
el mas lastimoso aviso?
Mi padre (ay Cielos!) que fue
rayo del blason Morisco,
pues tantas veces postrò
à sus pies tu cuello altivo;
mi padre, cuyo valor
dexa yà en bronce esculpidos
sus hechos, sin que jamàs
borrarlos pueda el olvido;
mi padre, pues, en sabiendo
que le niegas este alivio
à su vida, y que à sus años
quitas el mas noble arrimo,
su valor rindiò à la muerte,
matòle el dolor, indicio
claro de la pena fiera
que à los demás ha cabido;
y aun no es este todo el daño,
aunque es el daño infinito.
*Elv* Por no entregarnos al Moro
juntas las siete ofrecimos
siete manos, las mas fuertes,
al duro golpe de un filo;
no lo dudes, buelve à vèr
siete abonados testigos,
los manojos de jazmines
son yà morados jacintos,
las candidas azucenas
se han buelto cardenos lirios.
*Maur.* Reportaos, que libres yà
del feudo las siete dexo,
fuerza es mudar de consejo,
en su lugar, Abdalà,
escogèr puedes.
*Leon.* Què, espera;
como Abdalà, y escoger?
*Elv.* Pues puedes tu defender,
que èl à nuestras manos muera?
*Maur.* Pues libres yà, què pedis?
*Leon.* Que dès libertades francas
à esta Villa, y que Simancas
se llame. *Maur.* Como decis,
franca, exempta, y libre quede
de feudo, y pechos, y el nombre,
que os dà tan alto renombre,
desde oy honrarla puede.
*Lop.* Bien le aprieta. *Mau.* Pedis mas?
*Leo.* Que à Iñigo::: *Maur.* Perdonado
està. *Leon.* Sus rentas, y Estado
buelvas. *Maur.* Segura podràs
hacerle tu digno esposo;
yo le perdono, y le doy
nuevas rentas desde oy:
llega, Iñigo, à ser dichoso.
*Iñig.* Tuyo soy. *Maur.* Elvira, aquì
Enrique tu dicha aumenta.
*Enr.* Nuevas glorias me acrecienta.
*Lop.* Constanza me toca à mi.
*Maur.* Las demàs prometo honrar.
*Iñig.* Y esta Villa, siete manos,
por trofeos soberanos,
podrà en sus Armas gravar,
cuyas expensiones francas,
perpetuando su nombre,
de siete mancas renombre,
la eternicen de Simancas.

# F I N.